



REFLEXIÓN EVANGÉLICA SEMANAL



DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

«Digan a la hija de Sión: "Mira, tu Rey viene a ti, Humilde y montado en un asna, Y en un pollino, hijo de bestia de carga"». Matteo 21,5

Al entrar en la Semana Santa, el Domingo de Ramos se convierte en el recuento anual de nuestro Vía Crucis peregrino. Para el neófito cristiano, es el punto de partida, mientras espera en la puerta de la ciudad la entrada de Jesús. El neófito está aquí por las historias contadas, los testigos observados y el deseo ardiente en el corazón de una nueva aventura espiritual. Para el peregrino cristiano, llegamos después de haber recorrido un círculo completo, de haber presenciado el bautismo de Jesús en el Jordán, de haberle seguido al desierto, de haber subido con él a la montaña de la transfiguración, de haber descendido en nuestro viaje al pozo de Jacob, de haber sido testigos de cómo devolvía la vista al ciego y de haber observado el acontecimiento que cambió su vida al resucitar a su amigo Lázaro de entre los muertos. Y ahora, aquí estamos, a las puertas de la ciudad, mientras Jesús recorre las calles sembradas de palmeras. A medida que los acontecimientos de esta Semana Santa se desarrollan ante nosotros, se nos da una rama de palma de recuerdo, y el neófito tiembla mientras los peregrinos recuperan el aliento.

Rápidamente, sin embargo, las cosas se ponen feas para Jesús y sus seguidores. Tanto los neófitos como los peregrinos sienten la tentación de abandonar, para volver tal vez otro año después de haber reunido un coraje renovado, y de haber recibido del Espíritu Santo el don de la fortaleza que aviva sus corazones temblorosos.

San Pablo nos exhorta cada Miércoles de Ceniza a ser Embajadores de Cristo. El neófito se asombra de que estos peregrinos que se reúnen se atrevan a sellarse una cruz de ceniza en la frente y a llevarla con valentía en el mercado, donde sufren la amenaza de ser objeto de burlas, intimidaciones, menosprecio y deshonra. El neófito espera que huyan al refugio seguro de su santuario. Pero se mantienen firmes. Pablo escribió a Corinto: "Por Cristo, pues, me conformo con las debilidades, los insultos, las penurias, las persecuciones y las calamidades. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Corintios 12:10). El Neófito experimenta un atisbo de comprensión de que existe el ideal de que alguien es más fuerte en sus momentos más bajos. Estos Peregrinos están de paso, son extranjeros en tierra extraña.

El Domingo de Ramos, los Peregrinos y Neófitos pueden utilizar su rama de palma de recuerdo como un sacramental bendecido que les recuerde su Peregrinación todos los días hasta el Martes Gordo del año siguiente, cuando su comunidad recoge las palmas y las quema hasta convertirlas en cenizas para recordarles la Escritura: "Recuerda, hombre, que polvo eres y en polvo te convertirás". Génesis 3:19. ¿O hay algo más que polvo? Todos los años tenemos la oportunidad de despojarnos de las vestiduras mortales, viendo a través de nuestros ojos espirituales que se han abierto con el ciego en el estanque de Siloé, donde somos enviados en nuestro Camino de peregrinación. Cada día, a partir del Domingo de Ramos, podemos contemplar la Imago Dei -Imagen de Dios en nuestro interior-; la divinización que se nos ha dado en nuestro bautismo al encontrarnos diariamente con Cristo resucitado, asumiendo no un corazón seco y quebradizo, sino el Sagrado Corazón de Jesús y su misericordia, donde Él graba su firma en nuestro corazón eterno.

Se nos da el don de la Iglesia y de la Eucaristía para ayudarnos a caminar desde el Domingo de Ramos hasta el Miércoles de Ceniza. Es nuestro don gratuito, pero depende de cada uno de nosotros cuando nos enfrentamos a la vida y a la muerte. A partir del Miércoles de Ceniza, como Embajadores de Cristo, elegimos la vida mientras caminamos bajo la protección de la sombra de las Alas de Águila.

Esta semana, reflexiona sobre el camino que tienes por delante. Que tu año no se vuelva quebradizo como la rama de palma que observas a diario. Cada día que pasa, se vuelve un poco más seca, un poco más quebradiza, pero no tú, porque te bañas en las aguas renovadoras del Río de la Vida. Levantando tu corazón, un corazón en llamas, viajas siempre hacia la Nueva Jerusalén.

"He puesto mis ojos en tus colinas, Jerusalén, ¡mi destino!"

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús entonces envió a dos discípulos, diciéndoles: «Vayan a la aldea que está enfrente de ustedes, y enseguida encontrarán un asna atada y un pollino con ella; desátenla y tráiganlos a Mí. Y si alguien les dice algo, digan: “El Señor los necesita”; y enseguida los enviará».

Esto sucedió para que se cumpliera lo que fue dicho por medio del profeta, cuando dijo:

«Digan a la hija de Sión:
“Mira, tu Rey viene a tí,
Humilde y montado en un asna,
Y en un pollino, hijo de bestia de carga”».

Entonces fueron los discípulos e hicieron tal como Jesús les había mandado, y trajeron el asna y el pollino. Pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La mayoría de la multitud tendió sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino. 9 Y las multitudes que iban delante de Él y las que iban detrás, gritaban:

«¡Hosanna al Hijo de David!
¡Bendito Aquel que viene en el nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!».

Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se agitó, y decían: «¿Quién es Este?». Y las multitudes contestaban: «Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

